



Apunte 11 / 2021

17 Mayo 2021

## Operación “Guardián de las murallas”

**Enrique Fojón\***

El pasado día 16, el Instituto Nacional de Seguridad y Estrategia (INSS) de la Universidad de Tel Aviv, publicaba un informe<sup>1</sup> del Director sobre lo que se describía como un evento multi-frente en el que estaba envuelto el Estado de Israel, estructurándolo en:

- Efervescencia religioso-nacionalista en Jerusalén.
- Disturbios en comunidades mixtas judío-árabes.
- Continuas hostilidades con Hamas y los grupos terroristas de la Franja de Gaza.
- Violencia en la frontera entre Israel y Líbano.

Esta transcripción tiene como objetivo disponer de una información oportuna y sólida desde el punto de vista israelí. Los acontecimientos se están desarrollando de forma que exponen aparentemente una nueva estrategia palestina: una campaña para proteger los lugares sagrados musulmanes y evitar que los palestinos fueran desposeídos de sus hogares.

Se establece que Hamas no desató internacional esta campaña, pero optó por montar la ola de disturbios que estalló en Jerusalén, en el complejo del Monte del Templo /al-Aqsa, en la Puerta de Damasco, y en Sheikh Jarrah. Con ocasión de los disturbios, la organización Hamás

<sup>1</sup> [https://www.inss.org.il/publication/guardian-of-the-walls/?utm\\_source=activetrail&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=INSS%20Insight%20No.%201467](https://www.inss.org.il/publication/guardian-of-the-walls/?utm_source=activetrail&utm_medium=email&utm_campaign=INSS%20Insight%20No.%201467)

presentó a Israel un ultimátum y llevó a cabo su amenaza cuando no se aceptó, lanzando cohetes contra Jerusalén y en el territorio israelí y alentando a disturbios callejeros con el fin de socavar la convivencia en el país.

Los componentes de la novedosa confrontación multi-frente incluyen:

- Múltiples elementos activos en el lado palestino de Jerusalén, la Franja de Gaza, en Cisjordania, y ciudades y pueblos mixtos en Israel.
- La firme vinculación entre diferentes actividades, siendo la principal fuerza motivadora el nacionalismo religioso.
- Amplia y simultánea difusión mediática de los acontecimientos.

Hamas pretende posicionarse como el elemento principal en el campo palestino, el gerente de una campaña multidimensional, en términos activos y claramente cognitivos de percepción pública.

El fervor religioso-nacionalista es el elemento que se desató tras los acontecimientos de Jerusalén, principalmente en al-Aqsa (el Monte del Templo), que es una referencia para todas las corrientes palestinas. Los disturbios de al-Aqsa, y principalmente la entrada de las fuerzas policiales en la mezquita, avivaron la sensación entre los jóvenes árabes de que Israel los estaba expulsando de los lugares sagrados musulmanes.

La virulencia de los incidentes se fundamenta en los problemas fundamentales endémicos de la sociedad árabe residente en Israel, el resultado de años de abandono y marginación: discriminación estructural entre judíos y árabes en las ciudades mixtas; una tendencia de grupos judíos nacionalistas que penetran en ciudades mixtas, algo que se percibe entre los árabes como una actividad de asentamientos; violencia creciente y crimen en la sociedad árabe en Israel, que puede dirigirse fácilmente contra los judíos; y, por último, la excesiva dispersión y debilidad de la Policía de Israel, dada la expansión y el afianzamiento de enclaves incontrolados e ingobernables, especialmente en las ciudades árabes de Israel.

Tras todo ello es necesario reconocer la identidad de la población mixta árabe en Israel, y principalmente cómo se manifiesta entre los jóvenes. La generación más joven se considera como árabe musulmana, como israelíes con derecho a plenos derechos civiles, y como palestinos que apoyan la lucha nacional palestina por la autodeterminación. Su conducta se ve alterada por la exacerbación de la identidad religioso-nacionalista, considerándose a sí mismos como los defensores de al-Aqsa y Jerusalén.

En cuanto al frente de la Franja de Gaza, Hamas actúa como defensor de al-Aqsa y Jerusalén, sin inmutarse por lanzar salvas de cohetes contra Jerusalén y en el corazón de Israel, incluyendo el ataque a Tel Aviv; incitaron a los árabes más jóvenes en Israel para que participaran en los disturbios que se convirtieron en lo que eran esencialmente pogromos antijudíos; demostró que es el movimiento que lidera el campo palestino, al tiempo que

socava la relevancia de la Autoridad Palestina, tanto en la arena interna palestina como en la lucha contra Israel; dio un ultimátum a Israel, anunciando que si no era aceptado:

- Atacaría con cohetes, cosa que llevó a cabo.
- Interrumpiría el proceso de acercamiento del partido islamista israelí a las filas del Gobierno.

Todo ello sorprendió a Israel, donde hubo una evaluación general de que Hamas no estaba interesado en la escalada y, por lo tanto, se vería disuadido de lanzar salvas masivas en el centro del país.

A partir de ahí, los golpes a Hamas se volvieron más dolorosos y prominentes. De hecho, la atención se desvió de lo que estaba sucediendo en Jerusalén a la Franja de Gaza, contrariamente al mensaje de Hamas, en el que al-Aqsa debería ser el centro de los acontecimientos. Las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) se han centrado hasta ahora en golpear el ala militar de Hamas y la Yihad Islámica: atacar las infraestructuras de producción y ensamblaje de cohetes y los bunkers de mando y control, con graves daños en la infraestructura de los túneles subterráneos que son una base para los combatientes de Hamas, y utilizar ataques puntuales para eliminar a los mandos de las organizaciones.

En esta etapa, Israel todavía mantiene algo de favor político a nivel internacional, lo que le permite mantener una ofensiva masiva a los objetivos militares de Gaza. Inevitablemente esto causa una creciente destrucción a Gaza, al tiempo que continúa exigiendo un precio por los continuos ataques con cohetes a territorio israelí y prolongando la campaña.

Para hacer frente de una manera eficaz a una situación tan compleja se requiere una estrategia multi-frente y multidisciplinar que sea tanto para el presente como para el futuro e impulse la actividad en los respectivos frentes. El sistema israelí carece de sólidas capacidades integradoras, tanto a nivel organizacional como de investigación y planificación de la campaña en los distintos ámbitos, mientras se estudia las ramificaciones entre ellos. El presente conflicto combinado constituye una "luz roja" y exige una preparación adecuada de la infraestructura político-operativa.

Las revueltas en las ciudades mixtas de Israel deben contenerse. Para ello, debería declararse una emergencia civil, con fuerzas policiales, respaldadas por la Policía de Fronteras, concentradas contra los alborotadores - no sólo los árabes, sino también los extremistas judíos, que son incitados a través de las redes sociales, incluso por políticos de rango y archivo, y están avivando las llamas - y detenciones masivas de infractores de la ley en todos los lados llevados a cabo.

A pesar del telón de fondo de la gravedad y el alcance de la incitación a la violencia entre grupos en todo Israel, tanto árabes como judíos, es un error describir la tensión actual como

una guerra civil. A una minoría extremista de ambos lados que desató los disturbios y el caos se le debe negar la capacidad de dictar cómo se enmarcan los acontecimientos.

Paralelamente, la campaña contra Hamas en Gaza debe gestionarse mientras se examinan sus ramificaciones internas y se admite que hay que poner un límite a los objetivos militares cuando se trata de Hamas. El objetivo es imponer los términos de Israel para un cese de hostilidades y crear mejores condiciones para un acuerdo futuro que niegue a Hamas su capacidad de chantaje y extorsión, así como el control de las importaciones de recursos a la Franja de Gaza para que no puedan canalizarse hacia una nueva acumulación de material militar. Con este fin, el pueblo israelí debe continuar su comportamiento responsable.

El número de víctimas y el alcance de los daños también tienen importancia para el cálculo coste-beneficio que se valorará al final de la campaña actual. Con el fin de reforzar la diplomacia pública cognitiva en positivo para Israel en los ámbitos nacional e internacional, se deben difundir videoclips que transmitan la narrativa israelí en este momento. En conjunto, la incitación difundida en la web, que tiene como objetivo fomentar la hostilidad entre los sectores árabe y judío en Israel, debe ser combatida.

Al mismo tiempo, es importante que Cisjordania permanezca fuera del ciclo de escalada, mediante la coordinación de la seguridad con la Autoridad Palestina y la compensación por ella. Esto servirá para destacar que las políticas de la AP producen ganancias para el público palestino, especialmente en contraste con el daño que Hamas causa en él.

Por último, la creencia de que los acuerdos de normalización con los países árabes situarían el problema palestino como marginal tanto en la agenda local, regional e internacional - la cuestión ya ha recibido una atención relativamente limitada- ha sido disipada inequívocamente. Los desafíos planteados por la cuestión palestino - israelí son permanentes y están destinados a resurgir de vez en cuando, por lo tanto, requieren que Israel desarrolle una concepción estratégica y multisistémica.

Israel debería formular un objetivo que se centre en renovar el proceso político con la Autoridad Palestina, incluso si no hay expectativas o vectores para avanzar en un acuerdo global, sino más bien acuerdos de transición incrementales que tienen como objetivo mejorar la seguridad y la realidad civil en la zona de conflicto e impedir que Hamas asista a la agenda palestina.

En este marco, Jordania debería ser restablecida a su papel de elemento moderador y socio en los acuerdos entre Israel y la Autoridad Palestina.

---

\*Transcrito por **Enrique Fojón**, Coronel de Infantería de Marina (Ret). Investigador del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).